

La Oposición aún sin programa

NO hubo comunicado final. Los representantes de los partidos y sindicatos de Coordinación Democrática y sus invitados —socialdemócratas y liberales— prefirieron aplazar el documento sobre la reforma Suárez hasta después del discurso del presidente. No quisieron prejuzgar, y eso les honra. Sin embargo, si se dilata aún más la respuesta de la oposición, resurgirán ciertas críticas ante la lentitud de movimientos de la oposición. Y también las críticas serían justas.

Coordinación Democrática, apenas terminada la "cumbre" del día 4, invitó a socialdemócratas y liberales a un encuentro en el que formalizarían una propuesta para que se integraran. Por lo que respecta a la Federación Popular Democrática (grupo Gil-Robles) y la Federación de Partidos Socialistas, la integración es prácticamente asunto de trámite por cuanto ambos grupos participan de CD a través de partidos que están en su seno.

La reunión —abierta a la prensa— consistió en un turno de intervenciones, en ocasiones de corte parlamentario, de todos los representantes de partidos y sindicatos: 23 en total. Los integrados de CD agotaron todos los argumentos para que socialdemócratas y liberales se articulen en Coordinación. Los invitados se mantuvieron remisos. En síntesis: aunque hubo matices, todos expresaron su identificación plena con los objetivos de Coordinación Democrática. Para ellos no importa tanto la integración formal cuanto la unidad en los objetivos básicos por una democratización real del país que la reforma Suárez —en esto se estaba de acuerdo— no va a suponer. Más aún: Lasuen, por ejemplo, advirtió sobre los peligros especiales que esperan a la unidad de la oposición precisamente en estos momentos en los que el poder inicia una estrategia más "liberal". Álvarez de Miranda encontró la identidad de objetivos precisamente por lo que todos los partidos de la oposición niegan, más que por lo que afirman. Camuñas

propuso una comisión "ad hoc" con representantes de familias políticas (comunistas, socialistas, socialdemócratas, liberales, democristianos...) para elaborar un programa mínimo. Tal propuesta, como en parte la de Lasuen, fue rechazada porque venía a desautorizar a Coordinación Democrática. Y en una cosa estaban de acuerdo todos los representantes de Coordinación: este organismo unitario había costado mucho esfuerzo, había supuesto un proceso que en todo caso habría que rematar. En este punto fueron terminantes Morodo, Mújica, Ruiz-Giménez, Aguado, Zavala, Sánchez Montero... Este hizo una valoración de lo que en los últimos tiempos había supuesto, de cara al Gobierno, el hecho de la unidad de una buena parte de la oposición.

¿Balance? Miralles volvió a considerar "histórica" esta reunión. Como se preveía, los invitados no "entraron" en CD. Y como se preveía, se puso de manifiesto la voluntad de unidad en los objetivos mínimos: proceso constituyente, elecciones en libertad, legalización de todo partido y sindical sin exclusiones...

Entre tanto, en estos últimos días, el PSOE, PSP, PCE, y Equipo democristiano han tenido dos encuentros en virtud de su libertad para mantener relaciones bilaterales con otros partidos al margen de CD. Parece que no se repetirán. La UDC. (democristianos catalanes) querían que el Equipo democristiano fuera el eje de las negociaciones... Algo inadmisiblemente para los otros partidos, incluido Izquierda Democrática. El problema de las nacionalidades agudiza la dificultad del entendimiento. Si la opinión pública exige un programa claro de la oposición frente a la estrategia gubernamental, parece que el problema de las nacionalidades reclama una declaración conjunta por parte de todos los partidos democráticos. Quizá entonces nadie podría jugar al escondite con un problema tan delicado. ■ C. A.

cionan cientos de participantes involuntarios y, en consecuencia, de testigos de los sucesos. La secuencia de los mismos puede variar según los relatos, pero el balance parece claro: una intervención rápida y de suma energía, numerosos disparos de balas de goma y, como reacción a un enfrentamiento físico, disparos: dos de ellos hieren de muerte al joven trabajador irunés Jesús María Zabala. Herido, le recogen unos particulares, que le llevan en su R-12 a la Residencia de la Cruz Roja, donde, al parecer, faltan medios para atenderle. Ingresó en la Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu, de San Sebastián, ya cadáver. Hay heridos. Las fiestas han terminado.

Al día siguiente, Fuenterrabía asume progresivamente el aspecto de una ciudad muerta. Los comercios no abren o van cerrando sus puertas en el curso de la mañana. Paulatinamente, se multiplican las sábanas con crespones negros en los balcones de las casas, mientras se improvisa un altarcillo, con unas flores, una cruz, banderas vascas y un cesto para recoger dinero para la familia en el lugar donde cayera muerto Zabala, en la calle de San Pedro, frente a la galería de arte Txanxangorri. A lo largo del día, quedamente, grupos de vecinos comentan los hechos en las proximidades del túmulo. La consternación y el

asombro son los rasgos dominantes. Corre el rumor de una segunda muerte y se habla de una manifestación, convocada para los ocho de la tarde por la alcaldesa Mercedes Iridoy, que, al parecer, la encabezaría, haciendo pública su dimisión para expresar el sentimiento de impotencia ante lo sucedido. A las ocho menos cuarto, nuevo vuelco en la situación. Otra vez la calle de San Pedro cubierta de público. Corre el rumor de que la demostración pacífica de duelo ha sido prohibida. De hecho, sólo dos concejales están presentes. El rumor se confirma: aparecen importantes contingentes de Fuerza, esta vez de modo exclusivo Policía Armada, y los asistentes son invitados a dispersarse. Por unos minutos vuelve al caos. Poco después de las ocho, los grupos antidisturbios patrullan por las calles, ahora desiertas. El túmulo ha sido destruido. Sólo permanecen los controles, que filtran los vehículos en las carreteras de acceso a la ciudad. La lluvia ha hecho su aparición, lo mismo que la noche anterior, pero no es a ella a la que cabe atribuir, como en anteriores tardes de verano, un vacío que empieza en la playa, solitaria desde el mediodía, mientras ondean, sobre el fondo de un mar encalmado, tres banderas rojas como otras tantas señales de peligro. ■ A. E.



En el callejón de la fotografía fue muerto por disparos de las fuerzas del orden el joven irunés.